Querido Carlos: El tiempo, que no es oro para mí sino cosas mucho más amargas que el metal, me hace escribirte a máquina estas cartas, por la prisa que me da para muchas cosas. No sabes cómo me ha alegrado tu carta, extensa y repetida, y se la he leído a Vicente Aleixandre, que fuí a despedir ayer por la tarde, ya que ha marchado esta mañana para Miraflores de la Sierra. Tú no sabes, Carlos, lo enfermo que está el gran poeta y la satisfacción que le ha dado leer esas líneas en que me hablas de él. Además, se encuentra muy solo, pues su enfermedad, (le falta un riñón,) le tiene recluído en una casa que habita en las afueras de Madrid, y cuando tiene noticias de personas que se interesan por él recibe una enorme alegría. Si lo vieras no creerías lo que te digo, porque su aspecto es de hombre saludable, y tiene la envidiable virtud de saber ocultar sus cosas tristes ante los amigos y aparecer alegre. Yo voy a verle un día cada semana, y, claro, procuro no hablarle nunca de su enfermedad,

porque sé que le daña, y hablamos largamente de todo. Le he dicho vuestro deseo de que vaya a Orihuela, y le propongo ir los dos este otoño. A Neruda tambien se lo digo. No sé si conseguiré que vaya alguno de ellos, pero lo creo muy difícil. Me ha dicho, Vicente, claro, que piensa escribirte a ti y a Ramón desde Miraflores, y a mí me gustaría que vosotros le escribiérais tambien a ese pueblo para que no se sintiera tan solo. Va allí con su familia. No necesitais más direcc ión que su nombre y el del pueblo. Sé que está muy interesado por todas vuuestras cosas, y os conoce perfectamente porque yo les hablo continuamente de vosotros, procurando no decir vuestros defectos, naturalmente, y sacándoos muy favorecidos en mis constantes retratos. Se habla mucho, Carlos, del movimiento de Silbo. Desde ahí parece que nadie se entera de nada, pero los mejores hombres de letras que hay en Madrid se interesan másde lo que uno se cree de las gentes de provincia. Yo quiero hablar contigo largamente de todo, no quiero decírtelo todo por carta y lle-

gar ahí y no tener apenas qué decirte. Ayer, por ser la despedida de Aléixandre, se organizó en su casa una juerga lietararia a la que asistimos Neruda, Manolo Altolaguirre, Concha Méndez, el pintor, magnífico pintor que ya conocerás, Rodríguez Luna, y yo entre otros. Estuvimos en un merendero cercano a la casa de Vicente, en pleno campo castellano, con chopos, hierbas quemadas en estos días, y parejas tumbadas y penetradas, y yo me subí a los olmos, a los chopos, y al mismo cielo, despues de beber no sé qué vino.

Tengo escritos casi dos actos de mi obra. Me presento al premio pero sin ninguna esperanza. La escribo, eso sí, entusiasmado, porque sé que no es posible que tarde en estrenar, pero sobre todo porque el personaje, mejor, los dos personajes centrales de la obra, los estoy creando a mi imagen y semejanza, o por lo menos a la imagen y semejanza de lo que yo siento que soy y quisiera ser. Se llama, que ya está bautizada, El labrador de más aire, y cuando vaya a Orihuela os leeré todo lo que tenga hecho. Quisiera llevarla terminada para dedicarme ahí solamente a mi novia y

al agua, la tierra y vosotros, y descansar de esta pesada labor que llevo acuestas, haciendo por una parte las biografías toreras y por otra los versos. No te precipites, Carlos: espera que vaya yo y sacaremos juntos el tercer número de Silbo. Quiero que vaya en primera página Vicente Aleixandre, al que he pedido un poema que me mandará desde Miraflores. Yo tengo tiempo de salir, y quiero darle esa satisfacción a él, que no es lo atendido que debiera ser por su profunda poesía. Tengo en la Revista de Occidente los dos únicos poemas largos que poseo; uno de ellos es la elegía a Garcilaso, que tú conoces y que recitaré mañana en Unión-Ra- y el otro es uno que titulo Sino sangriento, del que estoy muy contento. Me hace falta dinero para ir ahí y por eso los he enviado a la revista.

Te mando esa fotografía de Lagartijo, y te mandaré alguna de diestros famosos. Ya están reproduciendo en grandes cantidades fotografías taurinas para la Enciclopedia en que trabajo. Ayer he hecho la biografía de Antonio Reverte, un tipo soberbio. La del Espartero tambien la tengo hecha. Cuando me toca hacer la historia de un torero de esta clase gozo mucho, porque veo en ellos un corazón como catedrales. Da abrazos míos a todos nuestros silbadores. Que me perdone Ramón. Hoy no puedo escribir más. Un abrazango

Miguel

Te escribo a ti, y al mismo tiempo pienso en Josefina, que no la olvido nunca.